



Canal San Carlos

EL REGADOR DE SANTIAGO

LA IDEA COMENZÓ CASI TRESCIENTOS AÑOS ANTES DE QUE SE CONCRETARA. TARDÓ MÁS DE CINCO DÉCADAS EN CONSTRUIRSE, PERO EL CANAL SAN CARLOS TRANSFORMÓ A SANTIAGO EN UNA TIERRA DE OPORTUNIDADES. HOY SUS AGUAS SIGUEN FLUYENDO POR DEBAJO DE LA CAPITAL. Y, SI BIEN SU FUNCIÓN DE RIEGO ES CADA VEZ MÁS LIMITADA, SE HA REFORMULADO EN UNA IMPORTANTE FUENTE DE AGUA POTABLE PARA LOS SANTIAGUINOS.

Por Jorge Velasco _ Foto Vivi Peláez



Con un largo de casi 30 kilómetros, el Canal San Carlos va desde el Cajón del Maipo hasta el río Mapocho, atravesando ocho comunas.

Ha sido causante de grandes desbordes, receptor de cadáveres y testigo de asaltos. Pero, por sobre todo, ha hecho de la cuenca de Santiago una tierra próspera para que surja y se desarrolle la capital de Chile. Hoy el Canal San Carlos sigue su curso casi imperceptible a través de ocho comunas: San José de Maipo, Puente Alto, La Florida, Peñalolén, Ñuñoa, La Reina, Las Condes y Providencia. Actualmente, apenas riega la sexta parte de lo que entregaba en los primeros años de la República. Pero el agua que capta en el río Maipo sigue fluyendo bajo las calles santiaguinas.

Hasta fines del siglo XVIII, Santiago era regado apenas por una sola fuente de agua –el río Mapocho– y, por lo tanto, se veía en problemas cada vez que había una sequía. La construcción del Canal San Carlos, inaugurado parcialmente en 1820, vino a cambiar las cosas para siempre. “Una vez terminado, contribuyó decisivamente a que un valle

semidesértico se transformara en lo que es hoy: un vergel, en el que se asentó la moderna ciudad de Santiago; una metrópolis con parques, jardines y calles arboladas, rodeada por zonas agrícolas regadas artificialmente”, señala Orlando Peralta, gerente de operaciones de la Asociación Canal de Maipo, entidad encargada de administrar el canal.

LAS VUELTAS DE UN CANAL

La historia del canal es tan larga como la de la capital. El primer proyecto para construir el “Canal de Maipo” se originó en una merced entregada por el Cabildo de Santiago al capitán Pedro de Miranda “hacia la banda de Ñuñoa”, la cual debía ser regada por aguas del río Maipo. La idea no prosperó y, más de un siglo después, el gobierno de don Gabriel Cano de Aponte (1717 a 1733) formó una comisión para desarrollar el proyecto. El 7 de mayo de 1726, el Cabildo de Santiago aprobó por unanimidad traer agua del río

Maipo “por la grande utilidad que se reporta y especialmente para beber”. En un principio, la idea era aumentar la cantidad de agua del Mapocho para mejorar su calidad y evitar los problemas de escasez en el verano; todavía no se dimensionaba el valor de las tierras hacia el poniente del río Maipo.

Los fondos, sin embargo, no se pudieron juntar. Pero una sequía en 1742 reactivó la iniciativa. Se comenzaron algunas obras al año siguiente, pero no prosperaron. Casi tres décadas más tarde, en 1772, otra sequía motivó a las autoridades a adjudicarle el proyecto al contratista Matías Ugareta, quien bautizó al Canal de Maipo como Canal San Carlos, en honor al rey Carlos III de España.

El nuevo intento también fue fallido (se hicieron mal las nivelaciones del terreno), pero concretar el canal se hacía cada vez más necesario. En 1796 Nicolás José Gandarillas, propietario de una chacra en Macul, pidió al gobernador Ambrosio O’Higgins

ORIGINALMENTE, el canal tendría un cauce de cinco metros de ancho en su parte superior y 3,6 en la parte baja, y 1,4 metros de altura. La longitud se contempló en 28.558 metros.

el permiso para sacar aguas del Maipo por su propia cuenta; aprovecharía las obras comenzadas por Ugareta, a partir de las cuales construiría un canal a su costo. Al mismo tiempo, las autoridades comenzaron a realizar estudios más profundos, para así construir una obra más definitiva. El 23 de septiembre de 1799, la Real Audiencia acordó recolectar nuevos impuestos para financiar el proyecto, el cual fue encomendado al ingeniero Agustín Cavallero. El canal tendría un cauce de cinco metros de ancho en su parte superior y 3,6 en la parte baja, y 1,4 metros de altura. La longitud original se contempló en 28.558 metros.

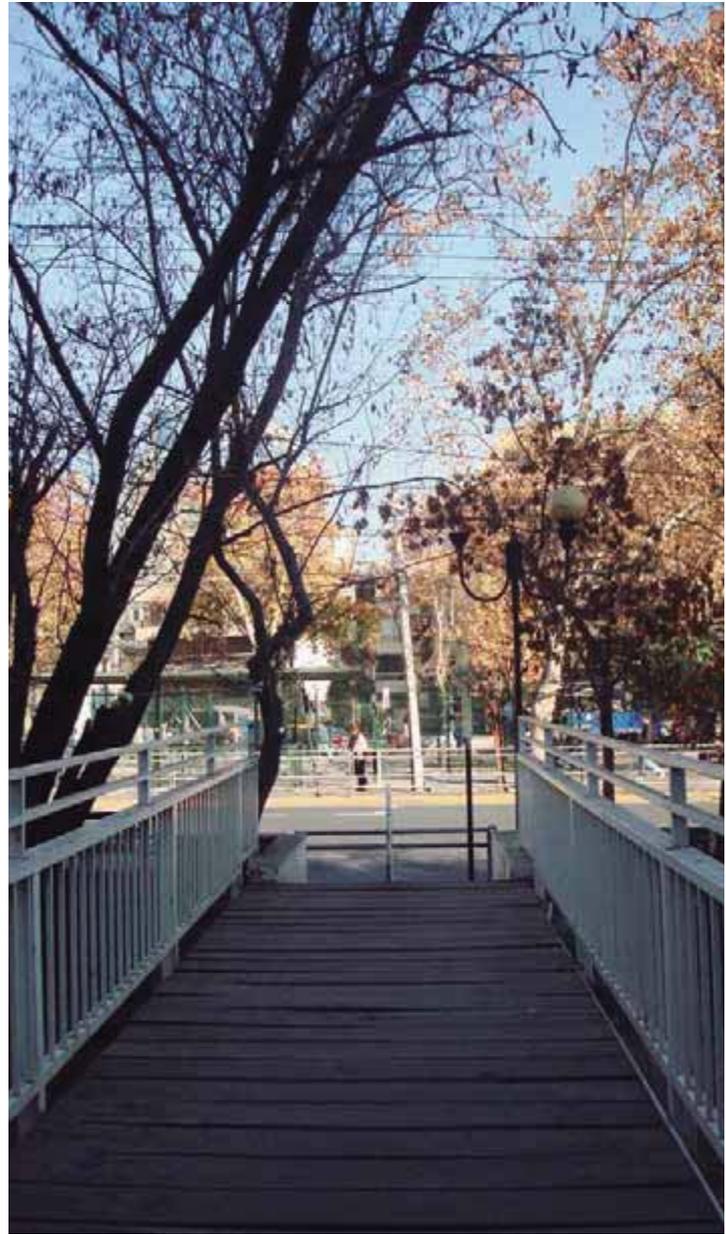
Errores en los cálculos, cambios en el trazado y en las personas a cargo, hicieron que el canal avanzase poco en la década siguiente: según un informe elaborado en 1808, alcanzó apenas 3.013 metros desde la bocatoma hasta el último trabajo en tierra. A esa altura, del proyecto original de Cavallero sólo quedaban algunos puentes

y acueductos. Llegaron, entonces, la Primera Junta de Gobierno de 1810 y el proceso de independencia, que lo paralizaron todo. Hasta que en 1820, Bernardo O'Higgins, ya como Director Supremo, ordenó "la conclusión sólida y perfecta del Canal del Maipo". Domingo de Eyzaguirre y Joaquín Gandarillas quedaron como intendentes de la obra.

Se avanzó poco, hasta que el 1 de mayo de 1826, don Domingo de Eyzaguirre presentó una solicitud al Director Supremo para que le cediese el Canal San Carlos de Maipo; él, en tanto, terminaría las labores pendientes. Hasta ese momento, las obras parciales del canal ya regaban unas seis mil cuadras. Pero los temporales de 1827 produjeron grandes daños en el canal, lo que llevó al gobierno a ceder sus derechos a los propietarios de regadores (acciones de agua). Éstos se organizaron y el 5 de julio de ese año se constituyeron como la Sociedad Canal de Maipo. El Artículo 1° del Acta de Asociación, decía: "Los propietarios del agua del Canal de San

El canal fue bautizado como San Carlos en 1772, en honor al rey Carlos III de España.





Parte de sus riberas se han utilizado para establecer paseos peatonales y ciclísticos, como en las comunas de Peñalolén, La Reina y Providencia.

EN LA ACTUALIDAD, muchos ya no le dan al canal la importancia de antaño. Se ha ido ocultando de la ciudad, porque sus más de 200 kilómetros de canales derivados están entubados. La gran mayoría de los habitantes de Santiago ignora que la ciudad está atravesada por canales.

Carlos, se reúnen en compañía con el objeto de disfrutarlo y conservarlo, proveyendo a cuanto fuese necesario para ello con igualdad y proporción a sus acciones”. Domingo de Eyzaguirre fue el primer presidente de la Sociedad: duró 27 años en el cargo.

En el verano de 1829, por primera vez corrió el agua desde el río Maipo hasta el Mapocho y se pudieron regar las chacras de la cuenca. El Canal San Carlos y su red de canales derivados, llegaron a regar unas 120 mil hectáreas, transformando a Santiago en una zona agrícola próspera y en donde, gracias a canales derivados como el San Miguel, se pudieron levantar parques como el Cousiño. El ex intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, resumió el nacimiento del canal, diciendo que “no sólo tuvo influencia considerable en las condiciones de salubridad, higiene, embellecimiento y, por último, de hartura de la ciudad de Santiago, sino principalmente

porque su propia crónica es un trasunto abreviado de la Colonia toda. Allí se ve ésta viva. Su pequeñez, su avaricia, su ignorancia, su afición incorregible a los embrollos de papeles..., y su más incorregible afición a la gaveta que guardaba sus doblones”.

EL CANAL EN LOS NUEVOS TIEMPOS

Los casi 30 kilómetros a tajo abierto del Canal San Carlos son una de las verdaderas arterias de Santiago, que alimentan a la capital con el agua de la Cordillera de los Andes. El canal tiene su bocatoma en el río Maipo, en el sector de La Obra, donde capta un máximo aproximado de 50 m³/segundo de agua. Pocos kilómetros después, se subdivide en el Canal San Carlos Viejo y el Canal Florida. Más adelante aparecen nuevas divisiones como el Canal San Francisco y el Canal Las Perdices, a partir de los cuales nacen otros derivados que van conforman-

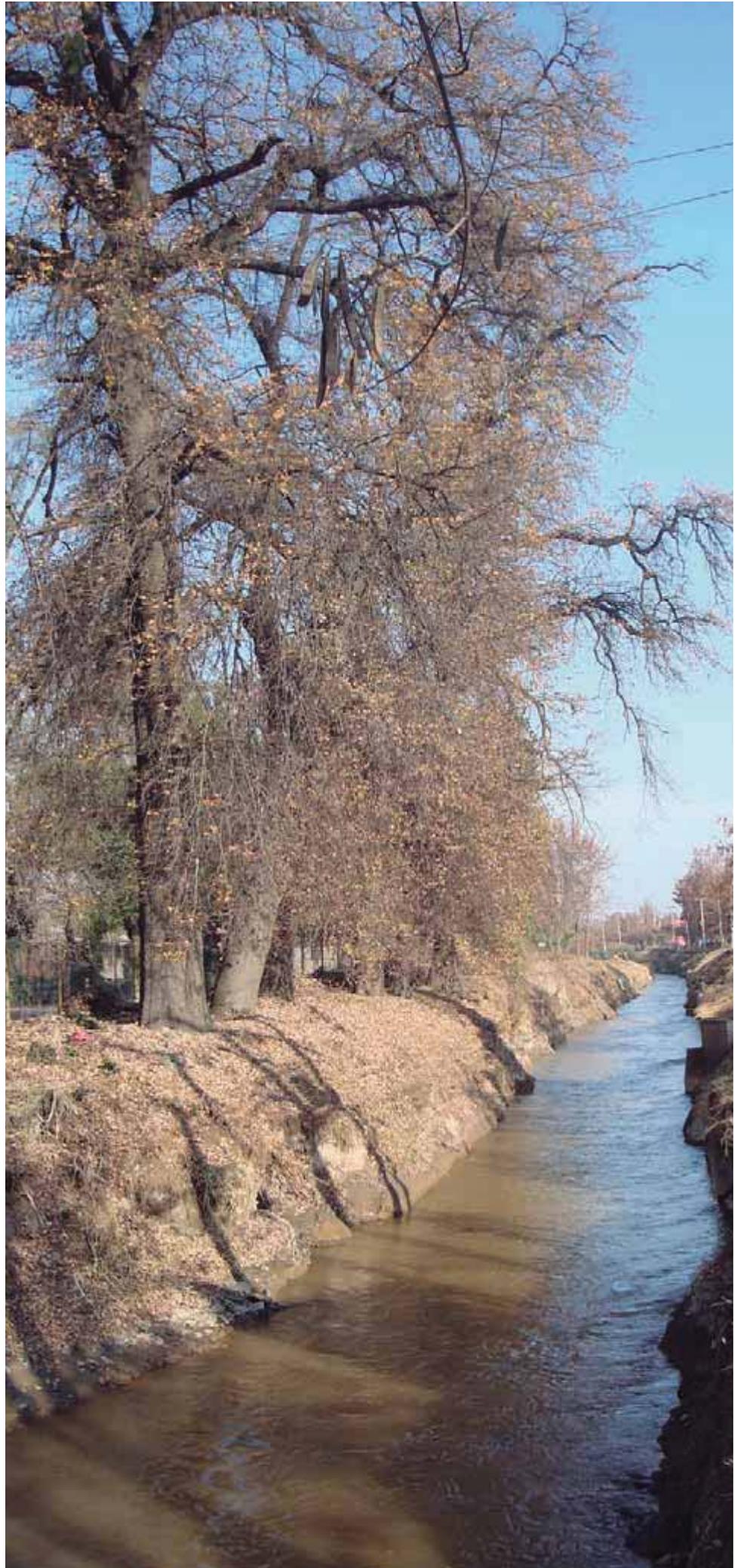
LA CONSTRUCCIÓN

del Canal San Carlos contribuyó a que un valle semidesértico como el de Santiago, se transformara en un lugar donde se asienta una ciudad con parques, jardines y calles arboladas, rodeada por zonas agrícolas regadas artificialmente.

do una red de 200 kilómetros que apenas ha variado a lo largo de los siglos.

El Canal San Carlos, en definitiva, desemboca en el río Mapocho, en el lugar donde se está construyendo el Costanera Center, sitio al que llega con un máximo de 20 m³/segundo en épocas de deshielo. Desde el sector de La Cañada, en La Reina, hasta el Mapocho está revestido con hormigón por ambos lados; hacia el sur, en tanto, tiene un muro de hormigón armado por el borde poniente, para proteger el canal de derrumbes cuando suben las aguas.

En la actualidad, muchos ya no le dan al canal la importancia de antaño. “Tal vez el canal se ha ido ocultando de la ciudad. Porque todos sus derivados hoy día están entubados. Entonces, la gran mayoría de los habitantes de Santiago ignora que la ciudad está atravesada por canales”, dice Orlando Peralta. Parte de sus riberas se han utilizado para establecer paseos peatonales y





ADEMÁS DE SER
el gran y único cauce recolector de aguas lluvia del oriente de Santiago, el Canal San Carlos entrega -entre el matriz y sus derivados- 6,3 m³/segundo para consumo de agua potable.

ciclisticos -como en el sector que va entre Avenida Tobalaba y Sánchez Fontecilla, en las comunas de Peñalolén, La Reina y Providencia-, pero hay otros tramos que todavía esperan a ser explotados turísticamente. Tal es el caso, por ejemplo, de un puente de cal y canto construido a fines del siglo XVIII por Agustín Cavallero y Joaquín Toesca -arquitecto de La Moneda- en Puente Alto, y que fue parte del camino hacia Argentina. El Colegio de Arquitectos, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, el Colegio de Arqueólogos y el Colegio de Ingenieros están tratando de rescatarlo y restaurarlo, para así ponerlo en valor y construir un parque.

Lo cierto es que la influencia del Canal San Carlos se extiende más allá del sector oriente. Desde su desembocadura, una mitad del agua va hacia el Mapocho, por donde es transportada hasta el Canal La Punta (a la altura de calle Manuel Rodríguez). Desde ahí, el recurso hídrico se deriva a los canales Quilicura, Lo Boza y Romeral para regar Quilicura, Renca, Pudahuel y Noviciado. La otra mitad del agua, en tanto, es captada por el Canal El Carmen que,

con 25 kilómetros de extensión, tiene un caudal máximo de 7,5 m³/segundo y riega unas cinco mil hectáreas hacia los sectores de Colina y Lampa. El canal pasa por debajo del río Mapocho y del barrio de Pedro de Valdivia Norte, atraviesa el Cerro San Cristóbal por un túnel y sigue su camino hacia el norte. Próximamente, abastecerá de agua potable a una planta que Aguas Andinas va a construir en Chicureo.

El caso de Chicureo no es aislado. Además de ser el gran y único cauce recolector de aguas lluvia del oriente de Santiago, el Canal San Carlos entrega -entre el matriz y sus derivados- 6,3 m³/segundo para agua potable a las plantas de agua potable de Las Vizcachas, La Florida y Padre Hurtado (La Reina). Además, la Asociación Canal de Maipo tiene cuatro centrales hidroeléctricas de pasada con una potencia instalada de 28 megawatts, y está planificando construir otra frente a la Viña Cousiño Macul, por 600 a 700 Kw de potencia.

De alguna forma, el Canal San Carlos ha sabido adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos.

